

A) Conferencias auspiciadas por la Sociedad Peruana de Filosofía.

*Conferencia del profesor Cornelius Krusé,
sustentada en la Facultad de Letras y
Pedagogía de la Universidad Mayor de
San Marcos (Agosto de 1943.)*

Mis amables y queridos colegas:

Antes que todo quiero dar mis gracias profundas a la distinguida Sociedad Peruana de Filosofía, y a su ilustre fundador y presidente, por la honra que ustedes me han otorgado en su amable invitación de venir a charlar con ustedes sobre la filosofía en los Estados Unidos. Sé muy bien que no domino todavía el español como debiera; sin embargo he decidido hablarles en este idioma, ahora y en el período de discusión que seguirá, como homenaje debido a su bella lengua que además de ser, como decía Carlos V, el idioma para hablar con Dios, es también el idioma en el cual se expresa con toda claridad y elocuencia la filosofía hispano-americana conciente como nunca antes, de su alta misión. Naturalmente, me cuesta todavía trabajo, y mucho, el hablar en su noble idioma, pero sé que puedo contar de antemano con su indulgencia cuando anglicismos, galicismos o hasta faltas gramaticales se presenten. En este momento lo importante para mí no es de evitar faltas de idioma, por lamentables que sean, sino de comunicar a ustedes, en la medida de mis posibilidades, mis sentimientos y reflexiones.

En primer lugar, tengo que comunicar a ustedes, el saludo cordial que la sociedad hermana de la que tengo el honor de ser secretario general me ha encomendado para ustedes. La fundación reciente de su distinguida sociedad no fué desconocida en los EE. UU.; al contrario, recibimos la noticia de su fundación con sumo interés, y como un símbolo más del gran adelanto que está haciendo la filosofía hispano-americana en los últimos años. Sociedades filosóficas como las suyas prestan un gran servicio a la mejor com-

prensión de la vida espiritual de los pueblos. Leí con palpitante interés en la bella revista dirigida por su ilustre presidente el compte-rendu de los discursos de inauguración oficial de esta sociedad. Me alegraba especialmente de leer que una de las grandes finalidades de su institución es la de entrar en contacto con el pensamiento extranjero. Esta finalidad coincide precisamente con el propósito de mi estancia aquí. Estoy entre ustedes para invitarles a vincular relaciones estrechas con nuestra sociedad. Organizaciones de esta índole facilitan por mucho el intercambio de relaciones espirituales e intelectuales entre filósofos. En el futuro sabré donde podré encontrar informes autorizados y valiosos sobre la filosofía peruana, y recíprocamente será una gran honra para mí poder servirles de la misma manera como centro de información para ustedes sobre asuntos filosóficos en los EE. UU. Ustedes saben ya sin duda que desde hace más de dos años la "American Philosophical Association" ha iniciado preparativos para un congreso filosófico interamericano. A nosotros, los organizadores del Congreso nos conmovió el entusiasmo con que el proyecto de un tal congreso haya sido recibido en todas partes y en forma unánime. Un programa de gran envergadura fué fijado, de común acuerdo con miembros latino-americanos. El Dr. Butler, presidente de la Universidad de Columbia, de Nueva York, él mismo filósofo, tuvo la amabilidad de ofrecernos la hospitalidad de su célebre universidad para la celebración de nuestro primer congreso. Pero en medio de nuestros preparativos, ya avanzados, se presentó el caso transtornador de Pearl Habor. Claro está que en aquel momento no fué posible disponer de los aeroplanos necesarios para transportar a nuestros huéspedes a Nueva York. Lamentamos todos el haber tenido que postergar por el momento nuestro proyecto, en el cual estábamos y seguimos estando todos tan interesados.

Sin embargo, no nos dejamos desanimar. Como ustedes saben tal vez también, nos ocurrió la idea de reunir a todos los filósofos latino-americanos que estaban ya en los EE. UU. y celebramos efectivamente una valiosa conferencia de filosofía a fines de Abril de este año en la universidad de Yale. El éxito de esta conferencia fué tan grande que al final de las sesiones se votó por unanimidad que otras conferencias análogas deberían celebrarse mientras dure la guerra. Se votó también la proposición de que, inmediatamente después de la guerra se pusiera en ejecución los proyectos planeados para el primer congreso inter-americano de filo-

safia. Se dice en idioma inglés: "Tis an ill-wind which blows no one some good". O según el refrán español correspondiente: "No hay mal que por bien no venga", que todos ustedes saben. Me parece que el aplazamiento de la fecha del congreso, a pesar de todo, tiene un buen aspecto si sabemos aprovechar la oportunidad dada por el tiempo ganado. Justamente estoy yo aquí para hacer más amplios preparativos para el congreso. Sé de antemano que podemos contar con su apoyo y aporte valioso, y para este fin quisiera pedir ahora mismo, al señor Dr. Belaunde de honrarnos en aceptar la invitación de ser miembro del consejo consultivo interamericano del comité organizador del Congreso. Como decía antes, el programa del congreso fué ya fijado, pero la postergación de la fecha del congreso nos da la oportunidad de revisar y perfeccionar el programa solicitando nuevas sugerencias y consejos. Espero que su sociedad contribuirá al enriquecimiento del programa discutiendo los temas que más interesarían a una delegación peruana.

Mientras tanto, nos quedan otros métodos para fomentar un intercambio filosófico, y con este motivo mi sociedad me ha encargado de hacer todo lo posible al respecto para estrechar de todos modos las relaciones entre los filósofos de ambas Américas. Una de nuestras mejores revistas filosóficas "The Journal of Philosophy", me ha encomendado de encargarme de todas las reseñas de libros filosóficos latino-americanos. Por lo tanto les agradecería infinitamente si quisieran ustedes señalarme sus libros y los de sus colegas, libros e impresos en general en cuanto sean publicados.

Además debiéramos cuanto antes tratar de traducir en inglés y en español los libros de filosofía más sustanciales publicados en ambas Américas. Todos conocemos las dificultades existentes, particularmente hoy día, para interesar a las casas editoriales en la publicación de obras filosóficas, que nunca o raramente llegan a ser "best sellers". Sin embargo, creo que podríamos realizar ese proyecto al menos parcialmente.

Quizás les interese a ustedes mi itinerario filosófico. El lunes próximo continuaré mi viaje rumbo a Santiago de Chile y a Concepción. Luego llegaré a Buenos Aires y Montevideo, y más tarde a Río de Janeiro. Si alguno de ustedes tienen amigos en los centros indicados, yo les agradecería mucho si tuviesen la bondad de ofrecerme cartas de presentación tendientes a facilitar mi empresa.

Ahora bien, esta es la parte práctica de mi comunicación. Viene ahora la parte teórica. El Sr. Belaunde en su amable invitación me pidió de presentar algo, de modo informal, sobre las actuales corrientes filosóficas en los EE. UU., advirtiéndome que en el período de discusión debiera yo prepararme a estar sometido a un proceso de "quizz y squeeze". Mis amigos peruanos me han acostumbrado ya a apretones y abrazos de una manera tan cordial que estaré dispuesto de buena gana a someterme a algunos apretones más. Pero antes de entrar en el período de discusión me parece útil, con su permiso, presentar algunas reflexiones personales.

En primer lugar debo decir que no he venido aquí para enseñar, sino para aprender. Había leído ya muchas obras latino-americanas, pero algunas veces se aprende más en una charla íntima de una hora que en un libro de quinientas páginas. Los matices de una filosofía se aprenden mejor en el diálogo personal. Por eso mi viaje hasta ahora ha sido de gran valor para mí. Mi enseñanza comenzará cuando esté de nuevo en mi país, es decir, cuando tenga que enseñar a mis colegas. Naturalmente, me gustaría mucho dar todas las aclaraciones posible que ustedes quisieran sobre el desarrollo vigoroso del pensamiento filosófico en mi país. Más de 850 profesores de filosofía, socios de nuestra sociedad filosófica, dictan cursos de filosofía en nuestras universidades y tratan en sus horas libres de escribir libros y artículos sobre sus temas filosóficos favoritos. Vista la vasta extensión de trabajos filosóficos no es posible dar siquiera un esbozo rápido en breve tiempo de todas las corrientes filosóficas que dominan el pensamiento de mis colegas. Se puede decir que casi todos los movimientos modernos son representados.

Algunas características, sin embargo, se destacan. Como decía yo antes en otro lugar, me parece que en general las ciencias exactas y las matemáticas influyen más sobre nuestros pensadores que las ciencias del espíritu, mientras que en la América latina lo contrario parece poder decirse. Hay en la filosofía norteamericana hoy en día un gran afán de exactitud y de precisión. Naturalmente se sabe que la filosofía no se puede ni debe reducirse a la ciencia, pero, el gran prestigio y desarrollo de las ciencias exactas ha subrayado el ideal de seguir los hechos con fidelidad, es decir, de llegar a un empirismo exacto. Este afán de exactitud se expresa además en una gran especialización de las ramas filosóficas. Hay en los EE. UU. unas quince revistas filosóficas; algunas, las

más antiguas, abarcan la filosofía en toda su amplitud; pero en los más recientes años las revistas consagradas a una u otra especialización del saber filosófico se han multiplicado vertiginosamente. Aparecieron por ejemplo, una tras otras apresuradamente: La Revista de la Lógica Simbólica, La Revista de la Filosofía de las Ciencias, La Revista de la Ciencia Unificada, La Revista de la Filosofía y Estudios Fenomenológicos, la Revista de Estética, y otras más. Todas fundadas en el espacio de los últimos diez años. Una tendencia concomitante de este movimiento centrífugo de especialización se muestra en este hecho que algunas ciencias, como la psicología y la sociología, antes estrechamente ligadas a la filosofía, se han alejado por completo de su hogar maternal.

Esta especialización, empero, coincide de una manera paradójica con una gran vuelta a la metafísica. Un caso típico: Un filósofo joven de gran talento ha publicado recientemente un libro importante con el título sencillo y audaz: La Realidad. El deseo de obtener una visión sinóptica de la realidad y del sentido de la vida es, por supuesto, una de las características perennes de toda filosofía genuina. Es interesante notar que este retorno a la metafísica ha superado la preocupación anterior por la epistemología que en décadas pasadas absorbió casi toda la energía intelectual de nuestros filósofos. Santayana, Dewey y Whitehead en sus trabajos de visiones amplias han dado un gran estímulo al afán metafísico de los jóvenes. No es sabido generalmente que Dewey no es solamente escritor sobre temas pedagógicos, sino también un metafísico insigne, que, a pesar de su naturalismo, muestra la influencia sorprendente de Hegel, cuya filosofía ejerció gran influjo sobre él en su juventud. En paréntesis, permitanme ustedes decir que me parece una lástima que las más importantes obras metafísicas de Dewey no sean conocidas, por lo general en la América latina. Para nosotros Dewey, de más de ochenta años de edad, y trabajando todavía con vigor y una increíble juventud de espíritu goza de una veneración como de la que es objeto merecido en el Perú el gran maestro Alejandro Deustua. (He experimentado un gran regocijo en la presencia del maestro peruano cuando tuve la honra de ser recibido por él con una hospitalidad conmovedora). Esta veneración para Dewey no quiere decir que él tiene muchos discípulos. El filósofo genuino, aún cuando joven, aprende de su maestro como filosofar y cuán alta es su tarea, pero no debe seguir a su maestro ciegamente. De la misma manera, Whitehead, nacido en Ingla-

terra, pero plenamente aceptado como filósofo norteamericano, ha sido una gran inspiración para los jóvenes, estimulándolos a ensanchar el horizonte de su visión. Este insigne pensador que llegó a la filosofía después de su brillante carrera matemática ha enseñado a sus discípulos que un interés por la metafísica no es audacia sino necesidad del espíritu. Además este matemático ilustre ha enseñado algo precioso y necesario para contrabalancear el afán de la exactitud insistiendo que la exactitud no es aplicable en todas las ramas filosóficas. Su gran obra maestra "Process & Reality" (Proceso y Realidad), que es tanto filosofía de religión y filosofía de valores, como filosofía de ciencias y metafísica, merece también ser traducida al castellano, y estoy seguro que evocaría grandes simpatías en la América latina. Nuestro colega y amigo argentino Risieri Frondizi nos ha dado recientemente una traducción de *Naturaleza y Vida*, publicada en 1941 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la obra de Whitehead el punto de vista estético —debido según las declaraciones de Whitehead— al interés estético de su noble y simpática esposa, recibe gran honra. "La verdad sin la belleza es una trivialidad" dice por ejemplo en uno de sus libros. Es sumamente importante que fué precisamente el gran matemático que dijo en su última obra que la exactitud, tan necesaria en las matemáticas y en las ciencias exactas, es en la filosofía, especialmente en la de los valores un engaño, o textualmente: "The exactness is a fake".

Además del retorno a la metafísica en los últimos años, la filosofía norteamericana ha mostrado gran interés por la axiología. En contraste notable, empero, con el desarrollo de la axiología en América latina la influencia de Max Scheler ha sido insignificante sobre los filósofos que se dedican a la teoría de los valores. Salvo en los círculos teológicos protestantes, este pensador tan estimulante y simpático y parecido mucho por su espíritu inquieto a Pascal, es casi desconocido en los EE. UU. Ni siquiera Nicolai Hartmann, aunque mejor conocido que Max Scheler, ha desempeñado un gran papel en este debate axiológico que en gran parte se ha desarrollado en un ambiente puramente anglosajón. En general muchos pensadores norteamericanos, pero de ninguna manera, todos se inclinan a una interpretación psicológica, es decir, subjetivista de los valores, mientras que los pensadores ingleses defienden la objetividad de los valores. Dewey mantiene una postura intermedia: para él los valores humanos surgen de la matriz de la

naturaleza y por eso merecen del respeto que cada cosa nacida del alma mater merece. Debo añadir que un pensador norteamericano importante, Wilbur Urban, que ha defendido con elocuencia durante muchos años la objetividad de los valores, ha recibido su formación intelectual en Alemania, pero antes del advenimiento de Scheler o Hartmann. Sus maestros fueron Brentano y Meinong, que naturalmente fueron también los antecesores de los axiólogos alemanes modernos.

En general, nuestra orientación filosófica es muy distinta de la orientación de los países de Sudamérica en cuanto al influjo de países europeos. Los pensadores de la Gran Bretaña continúan ejerciendo una gran influencia, en gran parte debido por supuesto a la comunidad de la lengua. En los años recientes la influencia de la filosofía alemana ha sido mucho menor que antes. En el siglo XIX, por ejemplo, casi todos los filósofos norteamericanos, como los científicos, recibieron su formación intelectual en Alemania. Hay muchos refugiados alemanes en los EE. UU., incluso pensadores insignes como Ernst Cassirer, Rudolf Carnap, Philip Frank, Hans Reichenbach; pero hasta ahora ellos son más estimados que seguidos. Es preciso ir a los círculos teológicos protestantes, especialmente entre los jóvenes para encontrar preocupación por pensadores problemáticos como el danés Kierkegaard y los alemanes Scheler y Hartmann, y el teólogo suizo Karl Barth. Es un hecho muy interesante que los filósofos alemanes existencialistas que parecen haber influido decisivamente en los filósofos españoles e hispanoamericanos, no han tenido gran influencia sobre nuestros filósofos, sino solamente sobre nuestros teólogos protestantes. Sería interesante tratar de buscar las razones íntimas de este hecho. Husserl comienza a ser estudiado principalmente a causa del interés despertado por la nueva revista ya mencionada.

Los filósofos franceses no gozan de una gran influencia. Salvo en los primeros tiempos de nuestra independencia nuestra orientación no ha sido jamás hacia la Francia. Nuestros artistas y poetas se han desterrado voluntariamente a París por amor de "la belle France", pero con algunas excepciones el camino filosófico no condujo a París. Hasta el gran maestro Bergson, aunque muy leído y estimado, no desempeñaba nunca el papel libertador en los EE. UU. como tuvo y sigue desempeñando en la América latina. Basta referirse a su influencia brillante y fecunda sobre los maestros

de la filosofía latino-americana, Alejandro Deustua, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alejandro Korn, para darse cuenta de la diferencia de orientación europea entre las Américas. William James si fué buen amigo de Bergson; hubo también una cierta convergencia de sus pensamientos pero sin embargo, no se influyen mucho el uno al otro. El evolucionismo y sus modernas revisiones hacia una renovación del naturalismo aristotélico se desarrolló en los EE. UU. sin el aporte de Bergson. Los maestros franceses Le Roy, Brunschvicg, Lalande, Meyerson, Picavet, Chevalier, Blondel, Brehier, casi todos mis maestros queridos cuando fuí estudiante en la Sorbona y en el Colegio de Francia, son estimados por algunos admiradores, pero por lo general no han influido mucho sobre el desarrollo del pensamiento norteamericano.

Un hecho de gran importancia para la filosofía norteamericana es la vuelta notable a la filosofía de Platón. Sería tentador atribuir este retorno exclusivamente a Whitehead que escribió en su obra maestra que la filosofía europea moderna no es sino una serie de notas marginales a Platón; pero otro factor importante ha sido el interés marcado por estudios históricos que han revelado en el caso de Platón, un maestro mucho más sutil y amplio de lo que los libros de textos corrientes habían presentado antes.

Por fin, debo mencionar que la filosofía norteamericana continúa como siempre interesándose por la religión. Hasta John Dewey, a pesar de su rechazo de las religiones históricas, en su penúltimo libro exhorta a sus lectores a adoptar una consagración religiosa hacia los valores sociales. En cambio, ni el materialismo mecanicista, ni el materialismo histórico fueron jamás aceptados por los filósofos norteamericanos. Naturalmente, este interés por los valores espirituales y religiosos no se expresa siempre, ordinariamente, en formas ortodoxas. Además, no todos los filósofos indican el mismo grado de interés, pero la búsqueda religiosa del sentido profundo de la vida se manifiesta en todas partes.

Debo añadir que por supuesto en los círculos católicos el neotomismo ha hecho notables progresos en los últimos años. En 1926 una importante revista bimestral, *The New Scholasticism*, (el neoescolasticismo), fué fundada en la Universidad Católica de América, en la capital de Washington. Esta revista contribuye mucho al desenvolvimiento de estudios neotomistas, incluso en algunos círculos no católicos. La presencia en los EE. UU. de los insignes y estimados pensadores franceses, Jacques Maritain y Etienne

Gilson ha ensanchado de una manera importante el interés por el nuevo escolasticismo.

Si Uds. quieren, estoy ahora a su disposición para someterme a un "quizz & squeeze". Pero primero permitanme ustedes expresar mi reconocimiento profundo por el agasajo de que he sido objeto. Espero que nunca más podremos decir que "vivimos aislados". En la hermosa revista peruana, en el **Mercurio Peruano**, acabo de leer y me lo he grabado en la memoria, este juicio acertado que "no hay peor enemigo de la cultura que el aislamiento". Puedo añadir, y sé que ustedes comparten mi convicción, que no hay mejor amigo de la cultura que la comprensión mútua y la amistad.



SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFÍA